

Esta tarde me voy a dirigir especialmente a los protagonistas de esta ceremonia: Los profesionales que luego de dos o más años de formación recibirán su título de terapeutas de familias y parejas del Instituto Chileno de Terapia Familiar.

Ustedes saben que nuestra institución está dedicada en lo esencial a la formación de terapeutas familiares, pero que además de eso, hacemos una gran cantidad de actividades de especialización, perfeccionamiento y entrenamiento para profesionales que quieren continuar profundizando sus conocimientos una vez formados como terapeutas de familias y parejas o para otros psicólogos y psiquiatras que quieren complementar su formación actualizando conocimientos en diferentes áreas del trabajo con familias y parejas. Es así como además de nuestro Post-título, del que ustedes se titulan hoy, tenemos los cursos de especialización en terapia de parejas, terapia familiar centrada en niños y adolescentes y el de supervisión sistémica.

Pero también, en forma permanente estamos llevando a cabo jornadas clínicas en temas relevantes para la psicoterapia, seminarios internacionales y nacionales y bianualmente realizamos el Diplomado de Intervención Psicosocial dirigido a profesionales de distintos campos que trabajan con familias en contextos de vulnerabilidad y exclusión social.

A estos cursos que impartimos regularmente hay que agregar que desarrollamos actividades que nos permiten estar presentes en el espacio público a través de cursos de capacitación a distintas organizaciones gubernamentales y privadas para aportar con nuestra mirada y experticia al desarrollo de equipos de trabajo y al entrenamiento teórico y práctico de ellos. Sin ir más lejos, este fin de año lo estamos cerrando con un arduo trabajo de colaboración con los profesionales de SENDA (Servicio Nacional de Drogas y Alcohol) por lo cual algunos de nuestros miembros están en estos momentos en Antofagasta y Concepción, lo que representa un nuevo

desafío para aportar a quienes se desempeñan en algunos de los temas y contextos más difíciles de nuestro país.

Creemos que otorgamos a nuestros alumnos una formación clínica de excelencia que les permitirá aportar en cualquiera de estos campos de acuerdo a los intereses primordiales de cada uno. Ustedes, por el hecho de haberse formado en esta institución contarán con un sello que los distinguirá y que les abrirá puertas profesionales. Si bien decir esto podría sonar algo soberbio, lo digo con la tranquilidad el que así ha sido con quienes los antecedieron y seguiremos trabajando duro para que así siga siendo para ustedes y para quienes los seguirán.

En esta idea, desde hace varios años mantenemos una alianza con la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado, con quien en conjunto desarrollamos el Magíster Estudios Sistémico-Relacionales de la familia y la pareja. A través de este programa, quienes de ustedes quieran obtener el grado para desempeñarse en el ámbito de la academia universitaria, podrán hacerlo convalidando ramos y con un arancel rebajado como ex alumnos nuestros. El espíritu de esta alianza es facilitarles - a ustedes y a quienes se han formado como terapeutas con nosotros- que complementen su formación y, a la vez, ofrecer a otros profesionales la oportunidad de formarse en temas de familias y parejas ya no desde el ámbito clínico, sino desde la reflexión y generación de conocimientos fundamentales que permitan aportar al desarrollo de las políticas públicas en temas de familia y pareja de nuestro país .

También saben ustedes que si la docencia y la formación de terapeutas es el corazón de nuestra institución, el trabajo de los equipos clínicos y psicosociales son nuestros pulmones. Y todos juntos hacemos día a día que el Instituto Chileno de Terapia Familiar desarrolle su tarea. Así ha sido por más de 31 años y esperamos lo sea por otros 31 más.

Hoy estamos llegando al fin de un nuevo ciclo y con él, al comienzo de otro, para cada uno de quienes se titulan hoy como terapeutas familiares y de pareja de este instituto. También es un final para sus familias, que inevitablemente vieron interferidas durante largo tiempo sus rutinas y sus vidas. También es el fin de un nuevo ciclo para nosotros.

Están reunidos acá terapeutas que se formaron en muy distintos momentos, algunos hace muchos años ya, y que hoy nos acompañan desde Temuco, Iquique, Antofagasta, La Serena y Talca, quienes con perseverancia han logrado que el esfuerzo se materialice en el título que hoy recibirán. Otros, recién hasta hace pocos meses eran alumnos regulares de nuestro programa. Todos, psicólogos y psicólogas, que se desempeñan laboralmente en diferentes ámbitos y ciudades, pero todos con la experiencia común de haber vivido un proceso de formación como terapeutas de familias y parejas en nuestro instituto.

Todos ustedes, a partir de hoy, recorrerán diferentes caminos y llevarán lo que han aprendido y vivido con nosotros a los lugares por lo que pasen, a los lugares a los que lleguen, y por supuesto, a los lugares en que se queden.

Esos lugares que habitarán con lo adquirido acá, no son sólo sus lugares de trabajo y, aquello que se llevan, no son sólo herramientas profesionales. Al menos, eso es lo que esperamos. Hemos pensado y nos involucramos en el programa de formación pensando en que persona y terapeuta son una unidad indisoluble y confiamos en que se llevan una particular manera de entender y participar de las relaciones humanas, más allá de la relación terapeuta- paciente y más allá de la práctica clínica.

Confiamos en que les hemos logrado transmitir una ética de las relaciones que los invita a ver el modo en que participan en ellas y no sólo lo que los otros hacen en ellas. Una ética que los - y nos -

hace responsables de lo que aportamos a las relaciones tanto en sus dificultades y sufrimiento como en el crecimiento y en los aspectos amorosos de ellas. Una ética que surge de mirarnos como participantes y no sólo como observadores de realidades que ocurren independientemente de nosotros.

Desde esta perspectiva, aquello que se llevan, lo construimos juntos. Aquello que se llevan, fue posible porque estábamos nosotros y estaban ustedes en un tiempo y en un lugar que nos acogió. La formación que tuvieron fue el resultado de la danza que danzamos juntos. Danza que como la vida, tuvo momentos de encuentro, felicidad, satisfacción, armonía y gratitud y otros de desencuentro, de frustraciones, de penas y de más de algún tropezón por ahí. Alguien podría decir “a pesar de eso, construimos”. A nosotros nos gusta pensar: Con todo eso construimos”. “A partir de eso construimos”.

Con lo construido, todos aprendimos. Crecieron ustedes y crecimos nosotros. Ustedes aprendieron modos de mirar, modos de hacer, modos de estar en las relaciones. Nosotros también, pero además, aprendimos cómo construir aprendizajes para los tiempos actuales y una vez más nos sentimos interpelados a repensarnos y a ir ajustando nuestra formación y nuestra acción como docentes y supervisores a las necesidades formativas de los terapeutas de hoy.

Sin duda, también aprendimos para nuestras propias prácticas como terapeutas y como supervisores. Aprendimos de las familias y parejas que supervisamos y también de los terapeutas que las atendieron. Aprendimos de sus aciertos y desaciertos. Incorporamos ideas nuevas y prácticas que sin duda enriquecieron el bagaje con que llegamos cada año a encontrarnos con los nuevos grupos.

Así es, cada grupo que pasa por este instituto es único, cada uno de ustedes es único y con ustedes hemos establecido una relación que no se repetirá. No al menos de la manera que fue con ustedes. Yo, y

creo que cada uno de los docentes y supervisores involucrados en su formación, atesoramos momentos y recuerdos que ya son parte constitutiva de lo que vamos siendo como supervisoras y supervisores.

Esto está al centro de nuestro modelo formativo, y se expresa en distintos planos: por una parte, en el modelo de supervisión centrado en la persona del terapeuta, y, a la vez, en la idea que el profesor y el supervisor también están incluidos como personas en el trabajo formativo.”. Pensamos que el encuentro docente-alumno, supervisor-alumno es antes que nada un encuentro humano, luego, un encuentro profesional. Lo mismo pensamos de la relación terapeuta-consultante. Antes que nada, un encuentro humano, un encuentro de personas que entran en una conexión que es emocional y racional. Que se conectan como cada uno de ustedes se conectó en los grupos de los cuales formaron parte y con los supervisores que guiaron su formación.

Nos gusta la idea de partes interconectadas formando un todo que a su vez, es más que la suma de las partes. Idea tan antigua como fresca cuando la llevamos a la realidad de las relaciones y de la comprensión del mundo y de sus acontecimientos como eventos todos interconectados. Queremos que sigan sus caminos con conciencia de esta conexión infinita, con la idea de que somos parte del mundo en que vivimos y que lo que logren hacer en sus espacios de trabajo va a influir mucho más allá del espacio de sus consultas u oficinas.

En esta especie de “envío”...los despedimos para que salgan a contribuir a través de sus trabajos y a poner sus esfuerzos en la construcción de relaciones más fraternas, más solidarias, más responsables con los otros. A hacer esto con cada persona, con cada pareja, con cada familia, con cada grupo con los que tengan la oportunidad de encontrarse. Porque de este modo, nuestro trabajo y nuestro esfuerzo también tiene sentido.

Muchas gracias por la confianza puesta en que podríamos aportarles a ser mejores profesionales y mejores personas.

Los invitamos a seguir cerca y a comprometerse con la formación continua que esperamos sigan desarrollando todos quienes lleven el título que ustedes hoy recibirán. Las puertas estarán abiertas en cada una de las actividades que hagamos y con gusto los recibiremos cada vez que quieran en esta, su casa.

Gracias por ser parte de esta historia y mucho éxito en sus vidas.

Ps. Claudia Cáceres Pérez
Presidenta
Instituto Chileno de Terapia Familiar